Narella Liz Fernandez Villafañe.

El amor en secundaria: ¿sentimiento real o solo una etapa?

En los pasillos del cole, entre recreos, tareas y clases de matemática, también se vive algo que muchos no se animan a hablar con seriedad: el amor. A veces se ve como algo tonto o pasajero, pero para los que estamos en secundaria, puede sentirse como lo más fuerte que nos pasó hasta ahora. Como estudiante, he oído muchas historias que me hicieron pensar: ¿el amor adolescente es real o solo parte del crecimiento?

El primer amor: una montaña rusa emocional

Para muchos de nosotros, la secundaria es donde vivimos nuestros primeros enamoramientos y descubrimos lo que es esa montaña rusa de emociones donde uno queda a merced de este juego con altibajos, emociones lindas y otras no tanto. Algunas relaciones duran semanas, otras meses y otras con suerte todo el año. Aunque desde afuera pueden parecer simples o inmaduras, desde adentro se sienten intensas, como si el mundo que nos rodea dependiera de que pasa en la relación, si el otro esta mal por algo o también, si nosotros mismos estamos mal por alguna causa o algún factor externo como el deporte.

Cada día se siente como subirnos a una montaña rusa que no deja de sorprendernos. Al empezar la fila, somos llenos de emoción y nervios: la adrenalina recorre nuestro cuerpo mientras esperamos ese primer gran bajón de corazón acelerado. Ahí están nuestros primeros enamoramientos, esas subidas vertiginosas donde todo parece perfecto, donde la sonrisa no cabe en el rostro y el mundo gira solo alrededor de esa persona.

Pero, justo después de esa cima, llega la curva inesperada: la inseguridad. Nos preguntamos si le gustamos de verdad, si le interesa nuestro mensaje o si deberíamos esperar a que nos hable primero. El corazón cae un poco, como cuando el carrito baja por un túnel oscuro, y sentimos mariposas que se convierten en mar de dudas. Algunas relaciones duran apenas una semana, un breve recorrido con pocos giros; otras se extienden por meses, acumulando vueltas y vueltas que nos hacen gritar de felicidad, o de desesperación cuando enfrentamos los primeros celos.

No solo el amor sigue este vaivén, también con nuestros amigos y compañeros vivimos las subidas de la risa compartida, los selfies en los pasillos, las confesiones de secretos. Pero también vamos de repente por una curva brusca si surge un malentendido o un rumor. En esos momentos, sentimos que el carrito tambalea y nos aferramos al barandal para no caer, aprendiendo a pedir perdón, o a expresar lo que guardamos.

Lo más sorprendente de todo es que, en este tiempo estamos descubriendo quiénes somos. ¿Cómo manejamos los celos? ¿Guardamos silencio o buscamos respuestas? ¿Hasta dónde estamos dispuestos a ceder para mantener la armonía? Cada vuelta nos revela una

nueva faceta: valentía para expresar lo que sentimos, fortaleza para soltar lo que nos daña, sensibilidad para entender al otro. Al final del día, esa montaña rusa de las vivencias en la escuela nos enseña a conocernos a nosotros mismos.

El amor ideal (y las expectativas que nos juegan en contra)

Muchos entramos a nuestras primeras relaciones con una idea muy idealizada del amor, como si nunca se cometieron errores o no nos molestaran actitudes que tienen con nosotros. Todo por culpa de las películas, los libros, las redes, y ese clásico "juntos para siempre" de cuando éramos más chicos, que suena lindo pero no siempre es real.

Pensamos que el amor es no pelear nunca, sentir mariposas todos los días, o que si una relación termina, fue un fracaso. Pero no es así. De hecho, cuando las cosas no salen como imaginábamos, nos frustramos, nos duele más y empezamos a creer que algo anda mal con nosotros o directamente nos cerramos a sentir esa chispa que nos da el amor.

Pero como nos dijo una profe una vez: *"Las relaciones también son para aprender"*. Y sí, tiene razón.

No se puede negar: en secundaria todo el mundo opina. Si te gusta alguien, si estás saliendo, si terminaste… el grupo de amigos y los compañeros. A veces eso hace que uno se sienta presionado a tener pareja o a mostrarse como si todo fuera perfecto, incluso cuando no lo es.

Subir fotos juntos, responder comentarios, mostrar que "estamos bien"… puede generar más estrés que felicidad. Pero a veces también se siente lindo saber que el otro te elige incluso cuando todos están mirando.

Aprender a amar (y a dejar ir)

En estas edades, también aprendemos que el amor no siempre es eterno. Las rupturas duelen, y mucho, el sentimiento de vacío que se siente es inmenso. Pero con el tiempo uno se da cuenta de que cada historia deja una enseñanza. Aprendemos qué nos gusta y qué no, qué estamos dispuestos a aceptar, cómo poner límites ante situaciones que no nos

gustan, cómo acompañar al otro y cómo pedir que nos acompañen en distintas situaciones.

Y sí, aunque suene cursi, hasta del desamor se aprende.

Por eso, vivir el enamoramiento en la adolescencia ya sea desde el que nos guste alguien en secreto y mirarlo en el recreo, o el que tus amigos te empujen hacia el o ella, griten en chiste el nombre de esa persona para tratar de ayudarte, hasta tener la valentia de ir a hablarle. Todo eso nos forma como personas para el dia de mañana y nos dejan recuerdos imborrables que vamos a contar riéndonos cuando seamos adultos.